

JUEVES SANTO

9 de abril. Semana Santa 2009

La Experiencia Clave

➤ LEE Y PIENSA

(Jn 13, 1-15)

A estas alturas no te desvelo nada si te digo que la Experiencia Clave en el Camino de la Vida es el Amor: amar y ser amado; el anhelo más profundo de nuestro corazón humano, y nuestra “imagen y semejanza de Dios”. En el marco de su Última Cena, Jesús lo formula en su mandamiento: “Amaos los unos a los otros, como yo os he amado” (Jn 13, 34). Y antes, al sentarse a la mesa, lo ha mostrado ya en la escena en que, actuando como un criado, los pies de los apóstoles son lavados por Él. Convéncete: a la Vida en plenitud sólo nos lleva un amor recíproco; pero no como mera correspondencia ante lo recibido, sino como un doble acto de nuestra libertad. Un acto libre, en primer lugar, de acogida. Una acogida que supone aprender a aceptar todo como don, con la humildad de quien reconoce que el centro y protagonista es el otro y su generosidad. Sin embargo, lo que convierte la entrega en regalo no es sólo la gratuidad de quien da, sino también la capacidad de ser acogido por quien lo recibe. ¡Qué desencantados nos quedamos cuando el destinatario de nuestro obsequio no muestra ningún interés por él! Ésta es la resistencia que Jesús corrige en Pedro: “Si no te lavo los pies, no podrás contarte entre los míos”. Alcanzamos una vida plena cuando aprendemos a recibir lo que nos acontece como un don, como un regalo de Dios, que comienza por nuestra existencia como entrega de otros. Aunque, como hombres modernos, el obstáculo mayor lo encontramos en la afirmación desmedida de nuestra autonomía, hasta convertirla en una autosuficiencia que valora lo recibido como un derecho exigible, y así adultera e imposibilita el amor de otros. Ante ello, créeme, el mejor antídoto es ser agradecidos. Y la sinceridad del agradecimiento sólo se expresa por medio de otro acto de libertad, el que completa el amor recíproco del mandamiento nuevo: el servicio. Por eso, Jesús aparece ante Pedro como siervo. Amar significa servir. El servicio que procede del amor nos hace parecernos al Dios de la Vida. Y servir significa, como escribía Ignacio Ellacuría, enfrentarse a la realidad de tres formas: hacerse cargo, cargar y encargarse de ella. “Hacerse cargo” exige tomar conciencia del otro, hacerlo experiencia propia. “Cargar” es dejarse afectar por su persona y su realidad, hacerlo intimidad propia. Y “encargarse” de él conlleva implicar la propia vida en beneficio de la suya, con toda la potencia que, como siervo, supone rebajarse para vaciarse en el otro. Así es el amor que Jesús manifiesta con su vida y su muerte; y el que te ofrece y alimenta en ti cada vez que te acercas a recibir la eucaristía, como a sus discípulos, aquella Última Cena: una invitación constante a hacer de este amor recíproco, del agradecimiento y del servicio, la Experiencia Clave de tu vida.

Luis del Buey

➤ RECUERDA TU HISTORIA...

Ahora, entra en el aposento de tu corazón, cierra la puerta con la llave del silencio, y recorre tu historia a la luz de la Última Cena de Jesús. (FICHA).

... A la Luz de la Última Cena

Tu vida es también una de esas grandes historias. Recórrela a la luz de Última Cena:

- Haz una lista de las situaciones y personas son un don para ti. ¿Cuántas has agradecido? El Jueves Santo es un buen día para agradecer a Dios y a los demás todo el amor recibido.
- Revisa las principales circunstancias de la vida a la luz del servicio. Concreta...
 - Cómo te haces cargo de ellas,
 - Cómo cargas con ellas,
 - Cómo te encargas o quieres encargarte de ellas.